

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA EVALUACIÓN CURRICULAR EN EL BACHILLERATO DE LA UAEH

Maritza Cáceres Mesa
Coralía Juana Pérez Maya
Natalia Inés de la Rosa Santillana
Lidia Mercedes Lara Díaz

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Introducción

La concepción holística-participativa y estratégica-prospectiva de la evaluación del currículo de bachillerato de la UAEH, condicionan y guían su ejecución en la práctica y permite la toma de decisiones académicas en el ámbito de los procesos de gestión y desarrollo curricular, donde se privilegia la participación de los profesores, estudiantes, directivos académicos e investigadores, como sujetos implicados en la práctica curricular. Se presenta el sustento epistemológico en el que se ubica la evaluación curricular y se revitaliza al intentar acceder a un paradigma holístico de la misma, en el que se integra lo cuantitativo con lo cualitativo.

El enfoque teórico que se asume para evaluar el currículo de bachillerato de la UAEH, se erige en la implementación de procesos internos de autoevaluación como estrategia que permite diagnosticar sus fortalezas y debilidades y en consecuencia, proponer y llevar a cabo acciones de mejora. Desde esta perspectiva, la evaluación curricular, constituye esencialmente un proceso de revisión y reflexión interna que desarrolla un Comité de Evaluación con la finalidad explícita de verificar y mejorar las estrategias curriculares establecidas para promover y asegurar la calidad de la formación del estudiante de bachillerato. Esta propuesta es factible de ser transferida a otros contextos e instituciones educativas.

La evaluación en el currículo. Reflexiones

La comprensión de la evaluación curricular en el ámbito de las instituciones educativas permite comenzar a mejorarlas, es un punto de partida impor-

tante que implica tratar de sacar a la evaluación del lugar del “control” en el que tradicionalmente se la había ubicado, para considerarla como un insumo imprescindible para iniciar procesos de mejoramiento de la calidad educativa (Brovelli 2001)

Las conceptualizaciones sobre la evaluación han ido evolucionando históricamente, Santos Guerra (1988), asevera que la evaluación recorre todo el desarrollo curricular en cualquiera de sus momentos, por lo cual es un proceso circular (no lineal) y dinámico, aunque no exento de ser manejado según los intereses del evaluador, enfatiza que la evaluación curricular requiere acceder a un paradigma alternativo que reconozca el ser y quehacer de la educación en un contexto histórico, social y cultural determinado, evitando así una parcialización de la realidad y praxis educativa, puntualiza el papel de la evaluación centrada en comprensión y mejora.

Gimeno Sacristán (1998), señala que la evaluación es un proceso sistemático y riguroso de recogida de datos, incorporado al proceso educativo desde su comienzo, de manera que sea posible disponer de información continua y significativa para conocer la situación, formar juicios de valor con respecto a ella y tomar las decisiones adecuadas, para proseguir la actividad educativa, mejorándola progresivamente. Precisa que evaluar hace referencia a cualquier proceso en el que se analizan y se valoran, en función de unos criterios o puntos de referencia, las características de uno o un grupo de estudiantes, objetivos educativos, materiales didácticos, profesores, programas, ambiente educativo, entre otros, para emitir un juicio que sea relevante para la educación.

Esta concepción, vista como práctica cultural, integra tres aspectos básicos: la obtención sistemática de datos o evidencias de hechos observables; la organización, contrastación y verificación de la información recopilada, empleando técnicas especializadas (analíticas o sintéticas) y la explicación, interpretación, identificación y definición de conceptos, constructos, problemas concretos y soluciones no observadas, con el fin de reflexionar, valorar y mejorar los alcances en su contexto (Stufflebeam, 1987).

Los enfoques contemporáneos sitúan los paradigmas a diferente nivel, haciendo posible la convivencia y la necesidad de tener en cuenta los enfoques cuantitativos y cualitativos en función de las necesidades de la evaluación. Entre otras posibilidades, cabe definir entonces a la evaluación como un proceso dinámico, abierto, sistemático, flexible y crítico de obtención, producción y comunicación de información, en permanente retroalimentación, destinado a mirar y a mirarse, preguntar y preguntarse, para describir y valorar la realidad en pro de mejorar las prácticas curriculares. Es por ello que la evaluación siempre será propositiva y brindará conocimientos para la toma de decisiones; la evaluación que castiga no logra buenos resultados, al contrario, genera procesos de evasión (Gago Huguet, 2008).

Se trata por lo tanto de un proceso reflexivo, riguroso y sistemático de indagación que considera globalmente las situaciones en contexto, que atiende lo explícito y lo implícito en pro de una mejora sostenida. Se rige por el principio de validez (se vincula con el grado en que se provee información, en cantidad necesaria, relevante y adecuada al propósito de la evaluación), de participación (articula la mirada de todos los implicados; permite contrastar diferentes e independientes formas de pensar, sentir y actuar) y de ética (implica valorar y tomar decisiones que impactan directamente en los otros), enfatiza que el propósito de la evaluación educativa es la mejora y la transformación de la situación evaluada y del contexto en que esta se desarrolla, (Gago Huguet, 2008), por lo que debe centrarse en aportar información y evidencias significativas que permita valorar ponderadamente la calidad, eficacia y eficiencia de cualquiera de las áreas de realización de las actividades educacionales (Monereo, 2003).

Dentro del campo de la evaluación educativa, el interés por la evaluación curricular ha aumentado como consecuencia de nuevas ideas que cobran fuerza en el discurso pedagógico actual, tales como la mayor autonomía y responsabilidad social de estas instituciones; la preocupación por buscar mayor coherencia y eficacia en su funcionamiento y resultados; el desarrollo profesional del profesorado. Todas estas cuestiones

están ligadas al problema de la necesaria mejora de las prácticas de enseñanza y por lo tanto a la mejora de la calidad de la educación (Moreno, 2004).

Comenzar a pensar en la evaluación curricular no es más que pensar en uno de los aspectos propios del currículum concebido como proceso, como proyecto a realizar en la práctica en determinadas condiciones, ya sean éstas contextuales más globales e institucionales particulares. Esto nos lleva a considerar la evaluación curricular en el contexto del currículo del bachillerato de la UAEH como un proceso continuo, estratégico, prospectivo y democrático que permite mantener, a través de las dimensiones de relevancia, efectividad, eficiencia, recursos y procesos, la continuidad entre el diseño y la administración del currículo; con la finalidad de significar hechos y experiencias que contribuyan a fortalecer la conciencia de sus participantes en función de establecer estrategias curriculares con una visión prospectivas orientadas a la mejora de los procesos académicos dentro del quehacer curricular y, de esa manera, reorientar las acciones hacia la consolidación de la integralidad de la formación de los estudiantes (Santos Guerra, 2002).

En el ámbito del currículo, la evaluación ha ido perfilándose con una metodología concreta, como proceso capaz de atender a sus diferentes momentos desde el diagnóstico, a la elaboración del diseño curricular y a su puesta en acción, como también a los resultados obtenidos que queda delimitada por: una terminología propia, un conjunto de herramientas conceptuales y analíticas específicas y unos procesos e indicadores también específicos, orientados a la mejora de los procesos académicos, que tributan de forma directa en la calidad del egresado. De forma oportuna se precisan algunas de las consideraciones básicas que caracterizan la evaluación curricular:

- Implica ante todo establecer en primer lugar con claridad el “para qué” va a servir el resultado de la evaluación.
- Están presentes variables, categorías de análisis e indicadores, a través de los cuales se da cuenta del nivel de logro de los resultados.

- Los resultados del proceso, permite la toma de decisiones estratégicas en el ámbito del currículo, lo que implica otorgarle una utilidad a la misma.
- Ha de estar condicionada por las circunstancias y ha de ajustarse a las condiciones reales en las que se aplica el programa objeto de evaluación, de aquí su carácter contextualizado.
- Es un proceso integral y confiere un carácter dinámico.
- Se requiere aplicar procedimientos científicos, que incluyan estrategias de diseño y recogida, análisis de información rigurosos y sistematizados que permitan la emisión de juicios de valor, para la toma de decisiones.

De lo antes planteado se desprende la necesidad de considerar que la evaluación es un elemento fundamental para lograr la articulación entre el currículo y la realidad social.

En el marco de la metodología que se propone los fundamentos antes expuestos, consideran la evaluación curricular como un proceso participativo, porque involucra a todos los actores que intervienen en el currículo y permite diagnosticar, analizar y triangular información útil con el propósito de juzgar y tomar decisiones alternativas respecto a la concepción, estructura, funcionamiento y administración del currículo; en los diferentes niveles de concreción curricular: diseño, desarrollo y evaluación curricular (Santos Guerra, 1998 y 2000).

En tal sentido un proceso evaluativo complejo como lo es el curricular, requerirá de apertura de enfoque para poder permitir la obtención de datos tanto de proceso de resultados, y para abordar las distintas dimensiones curriculares a ser evaluadas. De lo anterior se deduce la necesidad de mantener también, la apertura metodológica, que dé lugar a la utilización de diferentes técnicas y procedimientos de recolección de datos, para indagar adecuadamente los múltiples aspectos del desarrollo curricular, y para permitir al mismo tiempo hacer el contraste de los datos obtenidos

(Santos Guerra y Moreno, 2004).

El Programa Académico de Bachillerato de la UAEH (2010) concibe a la evaluación curricular como un proceso complejo y continuo, cuya base teórico-metodológica busca la mejora permanente de sus programas de estudios y de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

La evaluación curricular como proceso participativo se distingue de la tradicional evaluación técnica del currículo porque permite integrar los aspectos cuantitativos y cualitativos de valoración de la actividad curricular. Se intenta reconocer algunos elementos que no son susceptibles de cuantificar en el proyecto formativo del Programa Académico del Bachillerato de la UAEH; como son el desempeño del estudiante, del profesor, de los directivos académicos y de los egresados; como actores fundamentales del currículo; lejos de entenderse como un proceso de almacenamiento de datos numéricos constituye un ejercicio sistemático-participativo que exige un contexto activo, reflexivo, crítico, capaz de relacionar, procesar, definir estrategias de actuación, métodos, toma decisiones relativas a ajustes, reformulación o cambios; igualmente, permite verificar la productividad, la eficacia y la pertinencia del currículo (Moreno, 2004).

Al considerar el proceso de evaluación curricular como proceso participativo se le concede una especial atención a todos los sujetos que participan en la actividad pedagógica, en función de su transformación cualitativa.

Para valorar los aspectos antes mencionados es necesario reconocer el papel de las distintas audiencias implicadas en el desarrollo curricular.

La participación

La comprensión del currículo como proceso y producto permitirá, desde una dimensión participativa de todos los sujetos que intervienen en el mismo, precisar las relaciones en los diferentes niveles de concreción y orientar las vías de investigación a partir del dominio de la teoría educativa que se sustente (Gimeno Sacristán, 2008).

La evaluación curricular es una dimensión que forma parte de todos los momentos del diseño y del desarrollo curricular, constituyendo las experiencias vividas por los sujetos implicados en el mismo los fundamentos que permiten precisar el rigor y la validez del diseño en su conjunto, mediante el cual se determina en qué medida su proyección, implementación, práctica y resultados satisfacen las demandas que la sociedad plantea a las instituciones educativas (Díaz Barriga, F, 2003 y 2006).

Se busca con la metodología propuesta, propiciar la actuación de los distintos actores a partir de las valoraciones de las situaciones y eventos presentes en la formación integral de los estudiantes y en el desarrollo de competencias genéricas y disciplinares. Esta evaluación se pone al servicio de las audiencias en función de la toma de decisiones estratégicas en correspondencia con los indicadores de calidad del Bachillerato Universitario.

La evaluación de carácter crítico exige una mayor participación de todos los elementos que intervienen en el proceso de evaluación (Angulo, J. F. 1994). Requiere, además, de sistemas de información adecuados para los procesos de manejo de información y para integrar necesariamente las condiciones institucionales de planificación, desarrollo y seguimiento, como apoyo para el proceso. Asume la evaluación en equipo porque goza del aval del contraste, de la pluralidad de los enfoques, de una mayor garantía de rigor, de una diversificación estratégica de acceso y actuación. (Santos Guerra 2000).

Las acciones y compromisos que se generan Santos Guerra (2008), involucran a los miembros de la comunidad académica del Bachillerato Universitario de la UAEH, cuya orientación conceptual, los instrumentos y la metodología que se están desarrollando es producto de un trabajo de construcción participativa, a través de los criterios emitidos por los docentes en reuniones de secretarios de academias, aportaciones de directos y docentes de los equipos de trabajo de evaluación para el ingreso al SNB de las diferentes Escuelas Preparatorias participantes y grupos de discusión con expertos en torno al tema, en función de recuperar

referentes a considerar en el propio proceso de evaluación, el cual se erige a partir de la autoevaluación, como ejercicio interno de análisis que sustenta la comprensión de los procesos académicos.

Papel de las distintas audiencias en la metodología participativa

La valoración de los directivos en cuanto a la formación en competencias de los estudiantes egresados de las distintas Escuelas Preparatorias y Escuelas Superiores, donde se desarrolla el Programa Académico de Bachillerato (2010), es un elemento clave en la transformación curricular, así como la valoración de los planes de estudio y sus percepciones en cuanto a fortalezas y debilidades en el desempeño de los egresados. Por estas razones, en esta metodología se tiene en cuenta la participación de los directivos para la evaluación del currículo, cuya experiencia en el ejercicio de autoevaluación para el ingreso en el Sistema Nacional del Bachillerato (SNB), es de gran valor en este contexto de análisis.

En la metodología participativa para la evaluación curricular se reconoce el papel de los estudiantes como actores centrales del desarrollo curricular. De esta manera, sus percepciones y manifestaciones en cuanto a su propio desempeño son elementos que aportan a una valoración más cercana de las propias vivencias de formación. (Ducoing, 2003).

El papel de los egresados en la evaluación participativa está representado por la valoración que ellos hacen del proceso formativo a lo largo del Programa Académico de Bachillerato (2010), sus percepciones y su nivel de satisfacción con la formación recibida es un elemento importante para identificar las fortalezas y debilidades del plan de estudios y del proyecto formativo Sacristán, G. y Pérez, Gómez, 2000).

La autogestión

La capacidad de tomar decisiones es un elemento que se debe tener en cuenta en los procesos de evaluación curricular pues, a través de ella se puede dimensionar el enfoque real para la construcción social de proyectos institucionales de apoyo a la formación

integral de los estudiantes, en el ámbito de su proceso formativo en este nivel de enseñanza.

La gestión curricular puede fortalecer los cambios e innovaciones en el currículo desde una participación real de todos los implicados en el desarrollo curricular, con lo cual se asegura la consolidación de estrategias flexibles de intervención real, desde el compromiso de los distintos actores (Santos, M. A., 1998).

La metodología para la evaluación curricular que se propone es un proceso abierto dinámico y flexible con la intervención de distintas audiencias. Las personas que intervienen son todos los implicados en el desarrollo curricular de un proyecto formativo: profesores, estudiantes, directivos, y egresados, ya que la naturaleza de los eventos que se entretajan en la vida universitaria son de carácter social y objeto de múltiples representaciones. El propósito de esta evaluación participativa es el de comprender y transformar el desarrollo curricular desde un enfoque crítico-participativo, mediante la consideración de las interpretaciones, intereses y aspiraciones de los actores que intervienen en la actividad académica en el desarrollo del currículo del Bachillerato de la UAEH en cada Escuela Preparatoria y Escuela Superior, favorece un proceso de triangulación que refleja lo representativo de las prácticas, actitudes y acontecimientos, de tal manera, que pueda servir como sustrato para reorientar la toma de decisiones curriculares (Escudero, J.M. et al., 1999).

Valor de uso de la Evaluación

Las características anteriores deben reflejarse en las acciones de la evaluación que sólo tienen sentido si la información y las conclusiones obtenidas sirven de base para generar la reflexión. El proceso y resultados de la evaluación pueden utilizarse en:

El diagnóstico: como un instrumento cuyo principal objetivo es expresar el estado que guarda el comportamiento y aplicación del Programa Académico de Bachillerato, mediante el análisis de las acciones en todas las Escuelas Preparatoria y Escuelas Superiores donde se desarrolla, con el fin de establecer estrategias curriculares prospectiva que fortalezcan su desarrollo

y concepción integral como diseño curricular en acción.

La toma de decisiones: al aportar conocimientos confiables, válidos, oportunos, certeros sobre el objeto a evaluar, posibilita a los miembros del Consejo Asesor de Bachillerato, como órgano colegiado que toma las decisiones curriculares, una mejor comprensión de los resultados obtenidos en el ámbito de la evaluación, lo cual permite la toma de decisiones estratégicas en la consolidación del Programa Académico de Bachillerato (2010).

La Investigación: Al aportar experiencias, datos y evidencias sobre el desarrollo del Bachillerato Universitario en la UAEH y sus componentes, en aras de documentar su historia, sus avances, sus procesos académicos y resultados. Los resultados de la evaluación posibilitan comprender desde la perspectiva de la educación, los problemas y necesidades sociales, así como, las expectativas que los investigadores del currículo generan sobre el fenómeno educativo de nivel medio superior.

El seguimiento: los resultados facilitan en los procesos la puesta en marcha de estrategias para el mantenimiento de la calidad, la mejora continua y el alcance de los objetivos, considerando los indicadores y estándares establecidos para la evaluación.

Usos externos: para proveer de datos confiables y válidos sobre los procesos y resultados derivados de la actividad del Programa Académico de Bachillerato (2010), que sirvan ante organismos evaluadores externos para prestigiar a la institución, sus procesos, sus productos y especialmente, posicionar a sus egresados en consorcio de las mejores universidades del país al trabajar con indicadores básicos de calidad educativa.

Se propone conformar grupos focales¹ integrados por investigadores expertos en torno a evaluación y currículo en particular, para identificar las dimensiones, categorías de análisis e indicadores que permitan llevar a cabo el proceso de evaluación curricular del

¹ Balcázar (2005) define a un grupo focal como un tipo especial de entrevista grupal que se estructura para recolectar opiniones detalladas y conocimientos de un tema particular, vertidos por los participantes seleccionados.

Programa Académico del Bachillerato (2010). En tal sentido en correspondencia con las exigencias del Consejo para la Evaluación de tipo Medio Superior (COPEEMS) y las derivadas de los componentes que integran el currículo del Bachillerato Universitario y las aportaciones informales de directivos y docentes; se presentan las siguientes dimensiones: Evaluación del Diseño Curricular, Docentes, Estudiantes, Procesos Académicos Internos y Programa de Apoyo a los estudiantes en el ámbito de la metodología propuesta.

Primera Dimensión: Evaluación del diseño curricular

El diseño curricular parte de un diagnóstico de la sociedad y de las necesidades puntuales en la formación integral del estudiante de bachillerato de la UAEH. La concepción histórico-cultural asumida para evaluar el currículo, ha permitido centrar la evaluación del diseño curricular desde el perfil de egreso, el plan de estudios y los programas académicos; se condicionan triangular criterios como garantía de la consistencia interna del diseño curricular en coherencia con las exigencias formativas en el perfil de egreso de los estudiantes.

Categoría de análisis: Eficiencia interna del programa

Entendida como la capacidad del Programa Académico de Bachillerato (2010) para cumplir con su misión; puede ser estudiada a través de la eficiencia, la eficacia y la gestión administrativa de los procesos académicos, en particular en los procesos de enseñanza y en los procesos de aprendizaje.

Segunda Dimensión: Evaluación del desempeño del estudiante

La actividad académica en la institución se concreta en el desempeño del estudiante. La valoración de este aspecto sirve como guía orientadora de diferentes decisiones que afectan la docencia. Así mismo constituyen, junto a otros ejercicios de evaluación cualitativa, un reflejo continuo de la forma en que los estudiantes perciben las prácticas de aula, como estrategia para evaluar el desempeño académico en cada una de las asignaturas, que permita señalar fortalezas y debi-

lidades de la estructura curricular y de la organización académica.

Categoría de análisis: Características de los estudiantes

Los estudiantes como audiencia central del desarrollo curricular son elementos esenciales para determinar la calidad de la oferta educativa. En la propuesta formativa es necesario analizar la demanda en cuanto a procedencia educativa, procesos de selección, políticas de acceso, análisis de la matrícula.

Categoría de análisis: El trabajo académico de los estudiantes

En los procesos de enseñanza y aprendizaje el rol del estudiante como agente del conocimiento es muy importante para valorar la propuesta formativa en cuanto al cumplimiento de objetivos, planes y programas. En esta unidad de análisis se valora el desempeño del estudiante en cuanto a horas clase más horas de estudio, para establecer el nivel de exigencia, la factibilidad del plan de estudios desde la perspectiva del alumno, los métodos empleados para fomentar el autoaprendizaje los promedios de asistencia a clase, las prácticas y seminarios en relación con la matrícula, la incidencia que tiene la exigencias de trabajo en el progreso o retraso de las distintas materias del plan de estudios.

Tercera Dimensión: Evaluación del desempeño de los egresados

Analizar el desempeño académico de los Egresados del Bachillerato Universitario, permite tomar decisiones académicas en el ámbito de la toma de decisiones curriculares como garantía de éxito académico en el bachillerato.

Categoría de análisis: La evaluación de la eficiencia del desempeño del egresado

Permite reunir información desde la propia experiencia del egresado en su desempeño académico en el bachillerato. Es un elemento de juicio necesario para redimensionar perfiles, planes y programas y a su vez

constituye un referente para tener en cuenta en el rediseño curricular; es importante considerar este indicador en cada cohorte.

Cuarta dimensión: Evaluación del desempeño del docente

La propuesta de evaluación curricular involucra al profesor como elemento activo en los procesos académicos puesto que su función establece relaciones con la enseñanza y con el aprendizaje, estrategias que pueden ser revisadas, reflexionadas y transformadas desde su propia intervención.

El objetivo que se pretende lograr al evaluar esta dimensión es analizar los posibles indicadores que influyen en el desempeño de los docentes en su relación con el desarrollo curricular. Dentro de esta dimensión se han definido tres categorías de análisis:

Categoría de análisis: Características del profesorado

El objetivo de esta categoría de análisis es identificar cuáles son los criterios que se establecen para la vinculación, el tiempo de dedicación a la docencia, el desarrollo profesional del profesorado en cuanto a su formación y desempeño de práctica. El Programa Académico de Bachillerato (2010), enfatiza en el perfil del profesorado para el ejercicio de la docencia, como sustento de la idoneidad de sus docentes para el cumplimiento de las exigencias de su práctica.

Categoría de análisis: Planeación didáctica del proceso de enseñanza y aprendizaje

Con esta unidad de análisis se pretende analizar el conocimiento de los docentes en lo que se refiere a métodos, estrategias didácticas, utilización de recursos, nivel de cumplimiento de los programas académicos, correspondencia entre el nivel de cumplimiento de los programas y lo que finalmente se le exige a los alumnos, actividades complementarias de la clase, conferencias, seminarios y prácticas de investigación y extensión y atención tutorial a estudiantes

Categoría de análisis: Competencias docentes

El desempeño del docente en buena parte depende de sus competencias docentes, entendida éstas, como el reconocimiento del saber hacer en ejercicio eficiente de la práctica docente. Esta dimensión se evalúa a partir de observaciones a clases y los grupos focales, a través de los cuales se indaga sobre algunos elementos significativos del desempeño docente para hacerlos conscientes en la práctica, a través de la reflexión sobre ella, como sustento de la transformación consciente de ésta.

Quinta Dimensión. Evaluación de los procesos académicos internos

Los procesos académicos se refieren a los trabajos colegiados de las academias en correspondencia con la organización curricular del Programa Académico de Bachillerato (2010), todo ello en función de la toma de decisiones académicas que le permiten definir y alcanzar los objetivos y propósitos del plan de estudios y de cada programa de asignatura.

Las academias deben estar organizadas conforme a la normativa institucional que regula el trabajo de las academias y en particular las exigencias del Programa Académico de Bachillerato (2010).

Categoría de Análisis: Academia Disciplinar

En el ámbito de la academia disciplinar se organiza una estrategia de trabajo colegiado en función de la profundización y sistematización de los saberes y su alineación a los procesos didácticos en el ámbito de la asignatura y los procesos de planeación docente, como garantía académica de la formación alineadas con el perfil de ingreso, progresivo y de egreso.

Categoría de Análisis: Academia de Semestre

El trabajo colegiado de la academia de semestre, centra su análisis y reflexión en función de las demandas y necesidades de aprendizajes de los estudiantes de cada grupo y/o semestre. Todo ello condiciona la toma de decisiones para la definición de actividades de aprendizajes orientadas a la atención de las diferencias individuales y la integración de los saberes. Se precisa de un análisis sistemático del programa de la asignatura y su contribución al perfil de egreso, donde se in-

tegran las competencias como sustento metodológico.

Sexta Dimensión. Evaluación de los programas de apoyo a los estudiantes

La tutoría y orientación educativa constituyen programas de apoyo a los estudiantes de bachillerato, cuya trascendencia se revitaliza ante las problemáticas sociales contemporáneas y las particularidades propias de la adolescencia.

Categoría de Análisis. Evaluación de la Tutoría

Para propiciar un servicio educativo integral es necesario que el Programa Académico de Bachillerato (2010), en su proceso de implementación cuente con un programa de tutoría que atiendan las necesidades de los alumnos y los acompañen a lo largo de su proceso formativo.

La tutoría, entendida como un proceso de apoyo y acompañamiento del alumno durante su formación, debe identificar necesidades y problemas académicos, tomando en cuenta el desarrollo personal de los estudiantes. Por lo tanto, el tutor debe contar con estrategias para prevenir y corregir el bajo rendimiento y la reprobación por medio de actividades de atención y seguimiento tanto individual como grupal.

Categoría de Análisis. Evaluación de la Orientación Educativa

Para propiciar un servicio educativo integral es necesario que durante el desarrollo del Programa Académico de Bachillerato (2010), cada Escuela Preparatoria y Escuela Superior se acompañen del programa de Orientación Educativa para la atención de las necesidades de los alumnos; deben ser construidos de manera integral –más allá del apoyo individualizado a problemas de aprendizaje y de la orientación vocacional–, de tal forma que quien participe en esta labor sea capaz de incorporar a los diferentes actores del hecho educativo –maestros, estudiantes, directivos y familiares–.

Conclusiones

Los procesos de evaluación están encaminados a maximizar la eficiencia y la eficacia de las acciones dirigidas a modificar los indicadores de calidad educativa en el ámbito del currículo, con la finalidad de explicar los hallazgos encontrados, la relación entre variables, la incidencia de unas variables en otras, como sustento de la toma de decisiones orientadas a la mejora y comprensión de la práctica docente.

El proceso de evaluación curricular con un carácter de proceso, es innovador en nuestro contexto en el sentido que promueve la actividad orientada y reflexionada y asigna un significado especial a las relaciones existentes entre los participantes en un proceso que abre una nueva perspectiva de actuación en el Bachillerato Universitario de la UAEH.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, J. M. (2001). Evaluar para conocer examinar para excluir, Editorial Morata, Madrid, España, pp.27-67 y 84 a 115.
- ANGULO, J. F. (1994). "¿A qué llamamos evaluación?: Las distintas acepciones del término 'evaluación' o por qué no todos los conceptos significan lo mismo", en: Angulo, J. F. y Blanco, N. (Coords.) Teoría y Desarrollo del currículum, pp.283-296.
- BROVELLI, M. (2001). Evaluación curricular. Fundamentos en humanidades [Revista en línea], 2(2), 101-122. Disponible: http://www.cndcue.com/eventos/III_Jornadas_Enfermeria/Tipos_evaluacion.pdf
- CABRERA, F. (2003). Evaluación de la formación, editorial Síntesis, Madrid, España, pp.15-36.
- DE ALBA, A., (2002), Currículum. Crisis, mito y perspectivas, México: UNAM – CISE, p.p. (52-53)

- DE LA TORRE, SATURNINO (1999) Creatividad en la reforma española. Revista de educación / nueva época núm. 10 / julio – septiembre. Disponible en: <http://educar.jalisco.gob.mx/10/10saturn.html> Extraído el día 22 de Agosto de 2007.
- DEFINICIÓN.ORG (s/a). Definición de plan. Disponible en: <http://www.definicion.org/plan> consulta 21 de agosto de 2007.
- DE MIGUEL DIAZ, MARIO (2008) “Flexibilidad y organización de la educación superior” pp 68-71, en: Flexibilidad académica y curricular en las instituciones de educación superior”
- DÍAZ-BARRIGA, FRIDA et al. (2003). Metodología de Diseño Curricular para Educación Superior. México: Trillas. 9na reimpresión.
- DÍAZ-BARRIGA, Frida y Gerardo Hernández Rojas (2002). Estrategias académicos para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista. México: Mc-Graw Hill.
- DÍAZ BARRIGA ARCEO, Frida (2006). Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida. México: Mc-Graw Hill.
- DUCOING WATTY, PATRICIA (2003), Sujetos, actores y procesos de formación, México: COMIE.
- ESCUDERO, J.M. et al. (1999). Diseño, desarrollo e innovación del currículum. Madrid: Síntesis
- FERNÁNDEZ, J. (1994). “Evaluación del currículum: perspectivas curriculares y enfoques en su evaluación”, en: Angulo, J. F. y Blanco, N. (Coords.). Teoría y Desarrollo del currículum, pp.297-312.
- GAGO, A. (2008). Apuntes acerca de la Evaluación educativa. México: Secretaría de Educación Pública.
- GIMENO SACRISTÁN, JOSÉ, (1998). El Currículum: una reflexión sobre la práctica, 7ª reimpresión, Madrid: Morata.
- GIMENO SACRISTÁN, JOSÉ, (2008). La Enseñanza: su teoría y su práctica. 6ª edición. Madrid: Akal.
- GLAZMAN (2004) El conocimiento y la docencia en las Universidades hoy, Perfiles educativos, 1-9, julio-diciembre, No. 61, UNAM, México.
- KEMMIS, S (1998) “El currículum más allá de la teoría de la reproducción. Morata, Madrid.
- MAGENDZO, ABRAHAM, (2003). Transversalidad y currículum. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- MONEREO, C. (2003). “La evaluación del conocimiento estratégico a través de tareas auténticas”, en: Pensamiento educativo, Vol. 32, julio, pp. 71-89.
- MORENO, Tiburcio (2004). “Evaluación cualitativa del aprendizaje: Enfoques y Tendencias”, en: Revista de la Educación Superior, ANUIES, Vol. XXXIII (3) N°. 131, Julio-Septiembre, pp. 93-110.
- NEVO, D. (1997). Evaluación basada en el centro. Un diálogo para la mejora educativa, ediciones el Mensajero, Bilbao, España, pp.19-39. Capítulo 1.
- PÉREZ MAYA Coralia y otros. (2007) La evaluación y su aplicación. México: Praxis
- SACRISTÁN, G. y Pérez, Gómez. (2000). Comprender y Transformar la Enseñanza, 9º Edición. España: Morata.
- SANTOS, M. A. (1998). Evaluar es comprender. Argentina: Magisterio del Río de la Plata (Respuestas educativas).
- SANTOS GUERRA Y TIBURCIO MORENO (2004). ¿El momento de la metaevaluación educativa? Consideraciones sobre la epistemología, método, control y finalidad. Revista Mexicana de Investigación Educativa. Vol 9 no. 23. Oct-Dic 2004.

SANTOS GUERRA, M. A. (1988). "Patología general de la evaluación educativa", en: Infancia y Aprendizaje, Núm. 41, pp.18-44.

SANTOS GUERRA, M. A. (2000). Una flecha en la diana. La evaluación como aprendizaje, Editorial Narcea, Madrid, España, pp. 14-22 y 39-49.

SANTOS GUERRA, Miguel Ángel (2002). Una flecha en la diana. La evaluación como aprendizaje en Andalucía Educativa no. 34.

SANTOS GUERRA, Miguel Ángel (2008) Dime cómo evalúas (en la universidad) y te diré que tipo de profesional (y de persona) eres. Málaga, España

SEP (2000) Acuerdo 279 en el Diario Oficial de la Federación, lunes 10 de julio de 2000 pp. 20-46.

STUFFLEBEAM, D. (1987). Systematic Evaluation. Boston, Kluwer.

UAEH (2004). Dimensión Pedagógica, en: Modelo Educativo. Disponible en: <http://www.uaeh.edu.mx/universidad/modelo.htm>, consulta 1 de Agosto de 2007.

UAEH (2005). Modelo Educativo. México. UAEH.

UAEH (2006) Manual de procedimientos. Disponible en:

<http://sistemas.uaeh.edu.mx/dgc/calidad>.
Consulta 21 de Agosto de 2007.

UAEH (2010). Programa Académico de Bachillerato.